
INTRODUCCIÓN

Una de las consecuencias de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en la geopolítica del hemisferio fue que los gobiernos, súbitamente, debieron replantearse sus doctrinas de seguridad nacional y la forma en como están organizados sus sistemas de defensa, inteligencia, seguridad pública y control de fronteras. En muchos países del hemisferio se compartió un sentimiento de solidaridad hacia Estados Unidos; en otros casos no fue bienvenida la idea de que un enemigo que le declaraba la guerra al poderoso país del norte, como fueron los grupos islámicos radicales, se combatiera como si fuera propio. Para muchos países, tener enemigos comunes no era la mejor forma de salvaguardar la seguridad. Sin embargo, *de facto*, todos los gobiernos debieron aplicar numerosas reformas a su seguridad nacional para hacer frente a la nueva situación.

En América del Norte esto no fue diferente. Fue la primera subregión del continente americano donde aparecieron las medidas concretas de seguridad. El impacto inmediato de los atentados en las relaciones de Estados Unidos con Canadá y México fue muy profundo. Rápidamente comenzaron a diseñarse medidas y acuerdos de seguridad de las fronteras. Canadá fue el primer país en responder, y en diciembre de 2001 acordó con Estados Unidos el Acuerdo de Fronteras Inteligentes. México firmó uno similar en marzo de 2002.

Con ello comenzó a construirse una modalidad nueva de compromisos entre los gobiernos para combatir el terrorismo. Las prioridades de seguridad cambiaron y a las amenazas comunes que se viven día a día, como el narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de armas, personas, el bandolerismo transnacional (por ejemplo, las maras), el lavado de dinero, las carreras armamentistas entre los países, y otros problemas de seguridad, se les tenía que agregar el componente terrorista y, por ende, el esfuerzo de los gobiernos para hacerle frente.

Introducción

Sin embargo, en América del Norte el 11 de septiembre significó seguir avanzando en los esquemas de cooperación en seguridad vigentes. Muchos de estos programas de cooperación son de larga data, sobre todo los existentes entre Canadá y Estados Unidos, pues son viejos socios estratégicos y aliados internacionales en muchos frentes, como la OTAN. En el caso de México, siendo un socio comercial de primer orden, sobre todo después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, comparte con Estados Unidos una frontera terrestre inmensa, y comunidades socio-demográficas transnacionales, -más de 10 millones de mexicanos viven en aquel país. Entre los tres países opera la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad (ASSPAN), firmada en 2005, como un mecanismo de coordinación de esfuerzos de múltiples agencias de los gobiernos.

Lo que los sectores nacionalistas mexicanos habían logrado evitar, con algo de éxito, fue que el TLCAN también se acompañara en automático de acuerdos de seguridad trinacionales. Después del 11 de septiembre ello se volvió una necesidad estratégica. La cooperación en seguridad entre ambos países tiene distintos niveles de profundidad, dependiendo del tema, las agencias de gobierno involucradas y la voluntad de quienes toman las decisiones, pero es un hecho que no se puede eludir, debido a la existencia de una especie de interdependencia en seguridad. Esto no quiere decir que los sistemas de seguridad de México y Estados Unidos -y también los canadienses- estén interconectados y sean dependientes del que posee los recursos tecnológicos, humanos y financieros.

En el presente libro se abordan estos temas en detalle. Se divide en dos partes. En la primera se presenta un análisis de lo que son los cambios en la seguridad nacional de Estados Unidos, Canadá y México a inicios del siglo XXI. El énfasis está puesto en el análisis de los problemas y desafíos actuales. Para referencias históricas se pidió a los autores que sólo retomaran las necesarias para la comprensión del fenómeno. En la segunda parte, se abordan dos temas poco conocidos. Un capítulo se dedica al análisis de lo militar: el Comando Norte de las fuerzas armadas estadounidenses, como producto de una profunda reformulación de la política de defensa de Estados Unidos después del 11 de septiembre. Dos capítulos se dedican a la política

Introducción

de seguridad de las fronteras. Se analizan los acuerdos entre México y Estados Unidos y todas las medidas adoptadas por ambos países para resguardarlas, pues se consideran extremadamente porosas, y se estudia en particular el caso de la frontera sur de México y de cómo se está transformando, poco a poco, de una frontera de colonización y estrechamiento de lazos comunitarios transfronterizos, en una frontera de seguridad. Se estudia un caso prácticamente desconocido en la literatura: la relación de seguridad de México con Belice. También se analiza la Iniciativa Mérida como un programa de asistencia al combate al crimen organizado que inició la administración de George W. Bush, y que el presidente Barack Obama lo continúa respaldando. En la Iniciativa Mérida, por vez primera en la historia de las relaciones México-Estados Unidos desde la segunda guerra mundial, México recibe una importante dotación de asistencia militar.

Con el cambio de gobierno en Estados Unidos, no han aparecido cambios sustanciales en su política estratégica. En relación con América del Norte, los esquemas de seguridad no sólo han continuado, sino que se han reforzado, sobre todo los relativos al control de las fronteras y la cooperación en materia de inteligencia. Por ello, en las medidas implementadas para fortalecer la seguridad de la patria, por lo profundo de las mismas, los cambios no están a la vista, ni tampoco en lo que respecta a las relaciones de seguridad y defensa con Canadá, México e incluso Centroamérica.

Esta publicación es parte de un esfuerzo colectivo y multinacional de investigación. Integra resultados de investigación del proyecto “Creando Comunidades en Las Americas”, que se desarrolló desde el año 2000 en el Woodrow Wilson International Center for Scholars, a través de su Programa Latinoamericano. El proyecto fue dirigido por el Dr. Joseph S. Tulchin. Otros productos de investigación se han divulgado como parte de este proyecto de investigación.¹ Este libro forma parte de una trilogía que se acompaña con un trabajo sobre Seguridad en la Cuenca del Caribe editado por Lilian Bobea y otro sobre la reforma del sector seguridad en América Central, coordinado por Ricardo Córdova Macías y Orlando Pérez. Esta investigación es coordinada desde San Salvador por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo.

Introducción

Deseamos agradecer el respaldo de la Fundación Ford en el apoyo de estos esfuerzos de investigación, en particular a la oficial de programas Cristina Eguizabal, y también a la actual directora del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Cynthia Arnson. Sin su confianza y apoyo no hubiera sido posible esta publicación.

Raúl Benítez Manaut
México D.F., abril de 2010

NOTA

1 .Ver particularmente el libro de Joseph S. Tulchin, Raúl Benítez Manaut y Rut Diamint (coordinadores), *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Prometeo Libros, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006. El listado de contribuciones y publicaciones sobre seguridad del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center, veáse en www.wilsoncenter.org/lap